

Las infancias producidas por La Violencia bipartidista en Colombia (1946-1950): aportes para su historización.

Bácares Jara, Camilo.

Cita:

Bácares Jara, Camilo (2024). *Las infancias producidas por La Violencia bipartidista en Colombia (1946-1950): aportes para su historización*. *Historia y sociedad*, (46), 121-149.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/camilo.bacares.jara/34>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/pxbf/aeC>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. *Acta Académica* fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

46

HISTORIA Y SOCIEDAD

Universidad Nacional de Colombia / Medellín, enero-junio de 2024
ISSN-L 0121-8417 / E-ISSN: 2357-4720 / DOI 10.15446/hys

30 años



Facultad de Ciencias Humanas y Económicas
Sede Medellín



UNIVERSIDAD
NACIONAL
DE COLOMBIA

Las infancias producidas por La Violencia bipartidista en Colombia (1946-1950): aportes para su historización*



Camilo Bácares-Jara**

DOI: <https://doi.org/10.15446/hys.n46.108013>

Resumen | el objeto de este artículo es mostrar la forma en que el periodo conocido en Colombia como La Violencia afectó e intervino a los niños y niñas entre 1946 y 1950. La investigación parte del reconocimiento de que la infancia es un hecho socialmente producido. Así la pregunta central del texto es qué tipo de infancias fueron creadas por efecto de La Violencia, por cuáles actores, en dónde y bajo qué métodos. Metodológicamente la investigación se apoyó en una revisión de los periódicos *El Siglo* y *El Tiempo* publicados entre 1946 a 1950 y en el análisis documental de cincuenta fuentes secundarias. Los resultados de la investigación indican que este es un fenómeno aún poco estudiado en el país y que La Violencia generó diversas formas de ser niño o niña o de experimentar la niñez producto de ataques a sus casas, de amenazas, de sus asesinatos selectivos o los de sus padres. Los hallazgos sugieren que el alcance de La Violencia en la vida de los niños y niñas tuvo una magnitud considerable tanto en el campo como en las cabeceras municipales y capitales del país; por otra parte, que los niños y niñas que padecieron La Violencia no fueron víctimas colaterales, sino deliberadamente premeditadas para dañar a los deudos y copartidarios que participaron del conflicto.

Palabras clave | infancia; niño; violencia; memoria colectiva; prensa; violencia política; partidos políticos; La Violencia; Colombia; siglo XX.

* **Recibido:** 24 de marzo de 2023 / **Aprobado:** 31 de octubre de 2023 / **Modificado:** 7 de diciembre de 2023. Artículo de investigación producto de la beca de investigación sobre las colecciones de la Biblioteca Nacional de Colombia dentro del Programa Nacional de Estímulos del Ministerio de Cultura de Colombia vigencia 2022. Aprovecho para agradecer el trabajo como asistentes de investigación de Alexandra Camacho, David Gutiérrez, Mónica Quiroga y Nicolás Moreno. Asimismo, a los funcionarios de la Biblioteca Nacional, Nayibe Ruiz y Cristian Velásquez por los permisos para acceder al material en la hemeroteca. Finalmente, gracias a Carolina Bácares y a Alejandro Vergara por ayudarme a poner en marcha la exposición virtual <https://www.infanciaenlaviolencia.com/> que reúne, analiza y sintetiza una parte del material que recolecté durante la beca.

** Doctor en Educación por la Universidad del País Vasco (Donostia, España). Profesor de la maestría en Infancia y Cultura de la Universidad Distrital Francisco José de Caldas (Bogotá, Colombia)  <https://orcid.org/0000-0002-0508-0869>
 comalarulfo@hotmail.com



Cómo citar / How to Cite Item: Bácares-Jara, Camilo. "Las infancias producidas por La Violencia bipartidista en Colombia (1946-1950): aportes para su historización". *Historia y Sociedad*, no. 46 (2024): 121-149. <https://doi.org/10.15446/hys.n46.108013>



Derechos de autor: Atribución-NoComercial-SinDerivadas 4.0 Internacional (CC BY-NC-ND 4.0)

Hist.Soc. 46 (Enero-junio de 2024) / pp. 121-149
ISSN-L 0121-8417 / E-ISSN: 2357-4720 / DOI: <https://doi.org/10.15446/hys.n46.108013>

The Childhoods Produced by Bipartisan Violence in Colombia (1946-1950): Contributions for its Historicization

Abstract | the purpose of this article is to reveal how the period known in Colombia as La Violencia affected and intervened in boys and girls between 1946 and 1950. The research is based on the recognition that childhood is a socially produced fact. Thus, the central question of the text is what type of childhoods were created as a result of La Violencia, by which actors, where, under what methods, etc. Methodologically, the research was based on a review of the newspapers *El Siglo* and *El Tiempo* from 1946 to 1950 and on the documentary analysis of fifty secondary sources. The results of the research indicate that this is a phenomenon still little studied in the country and that Violence generated different ways of being a boy or girl as a result of attacks on their homes, threats, selective murders or that of their parents, etc. The findings suggest that the scope of this problem had an important magnitude both in the countryside and in the municipalities and capitals of the country; on the other hand, that the boys and girls who suffered La Violencia were not collateral victims, but rather premeditated to harm their families and supporters.

Keywords | childhood; children; violence; collective memory; press; political violence; political parties; memory; La Violencia; Colombia; 20th century.

As infâncias produzidas pela violência bipartidária na Colômbia (1946-1950): contribuições para a sua historicização

Resumo | o objetivo deste artigo é revelar como o período conhecido na Colômbia como La Violencia afetou e interveio em meninos e meninas entre 1946 e 1950. A pesquisa baseia-se no reconhecimento de que a infância é um fato produzido socialmente. Assim, a questão central do texto é que tipo de infâncias foram criadas como resultado de La Violencia, por quais atores, onde, sob quais métodos, etc. Metodologicamente, a pesquisa baseou-se na revisão dos jornais *El Siglo* e *El Tiempo* de 1946 a 1950 e na análise documental de cinquenta fontes secundárias. Os resultados da pesquisa indicam que este é um fenômeno ainda pouco estudado no país e que a violência gerou diferentes formas de ser menino ou menina em decorrência de ataques às suas casas, ameaças, assassinatos seletivos ou de seus pais, etc. Os resultados sugerem que a abrangência deste problema teve uma magnitude importante tanto no campo como nos municípios e capitais do país; por outro lado, que os meninos e meninas que sofreram La Violencia não foram vítimas colaterais, mas sim premeditados para prejudicar as suas famílias e apoiantes.

Palavras-chave | infancia; crianças; violencia; memória coletiva; jornal; violência política; partidos políticos; La Violencia; Colômbia; século XX.

Introducción

Oyó la detonación y de nuevo otro aullido de dolor le hizo bajar la mirada: cuatro o cinco metros adelante se revolcaba en el suelo un niño de doce a catorce años; con las dos manos se agarraba el abdomen y balbucía: ¡Mamá, mamá!¹

El estudio de la violencia política y la infancia en Colombia ha sido fundamentalmente presentista, paternalista y antinsurgente. ¿Qué quiere decir esto? Que a pesar de la larga historia que entrecruza a estos dos fenómenos —desde la antesala y la consolidación de la vida republicana— la interpretación oficial, académica y periodística reduce esta relación al reclutamiento de los niños, niñas y adolescentes (NNA)² que los grupos armados ilegales han ejercido durante los últimos veinticinco años³. Una vez esta perspectiva se asentó, la discusión cayó en una seguidilla de planteamientos unidimensionales. Por ejemplo, que la problemática es propia de la ilegalidad, sobre todo de las guerrillas; que los NNA son víctimas pasivas y sin agencia política; que las responsabilidades estatales son inexistentes, y que el fenómeno, ante todo, resulta contemporáneo y carece de cualquier rasgo de historicidad o de complejidad histórica, política, jurídica y militar⁴.

No obstante, como lo permiten pensar las lecturas comparadas, la participación de los NNA en las guerras siempre fue alentada por los ejércitos nacionales y por una educación escolar basada en prédicas patrióticas y militaristas⁵. Incluso en los siglos XIX y XX, cuando ya habían emergido la visión proteccionista de la niñez, la retórica de los derechos del NNA y las concepciones roussonianas de la infancia, los Estados europeos y Estados Unidos incorporaron NNA a sus fuerzas y conflictos bélicos⁶. Igualmente, en Colombia esta dinámica conduce a un origen más amplio que al decretado por las investigaciones imperantes. En las guerras civiles decimonónicas los partidos políticos en contienda —vigentes hasta hoy— y los ejércitos gubernamentales organizaron y dirigieron batidas de NNA y jóvenes para distintas labores expresas: combatir, rematar a los enemigos heridos, servir como ordenanzas, espías, informadores o mensajeros⁷.

1. Ignacio Gómez Dávila, *Viernes 9* (Bogotá: Laguna Libros, 2017), 142.

2. La expresión se utilizará tanto en singular como en plural.

3. Camilo Bácares, "Siete tesis para una lectura multidimensional y en larga duración del reclutamiento ilícito de los niños, niñas y adolescentes en Colombia", *Cuadernos de Marte. Revista Latinoamericana de Sociología de la Guerra* 8, no. 12 (2017): 255-316, <https://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/cuadernosdemarte/article/view/2392>

4. Camilo Bácares, "Los discursos biologicistas, economicistas y terroristas de la guerra y sus implicancias en los niños, niñas y adolescentes combatientes. Una lectura crítica desde el contexto colombiano", *Estudios políticos*, no. 58 (2020): 112-139, <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=8016372>

5. Margaret MacMillan, 1914. *De la paz a la guerra* (Madrid: Turner, 2013).

6. David Rosen, *Child soldiers in the western imagination: from patriots to victims* (New Brunswick: Rutgers University, 2015); James Marten, ed., *Children and war. A historical anthology* (Nueva York: New York University Press, 2002).

7. Carlos-Eduardo Jaramillo, *Los guerrilleros del novecientos* (Bogotá: Centro de Estudios de la Realidad Colombiana, 1991).

Pero más allá del olvido o la negación de este continuo histórico y del papel que los actores institucionales jugaron en el mismo, la gran falencia del estado del arte vinculado a la violencia política y la infancia es la de pasar por alto la raíz fluida de esta última. En efecto, la infancia es una categoría producida, que cambia según el escenario, la cultura, la época, los discursos, las necesidades, y las expectativas que se tienen frente a los NNA. Mejor dicho, cuando hablamos de infancia nos referimos a la producción social de ser NNA en un contexto determinado, por lo que “es importante hacer hincapié en que no hay solo una infancia sino siempre diferentes infancias, ya sea en términos de historia, con vistas a las biografías individuales, o pensando en las diferentes sociedades y culturas”⁸. Sin negar el *leitmotiv* del NNA reclutado o combatiente, la guerra colombiana —y de modo particular cada ente y facción en ella— ha desarrollado infinitudes de configuraciones sociohistóricas de niñeces: la desaparecida, la desplazada, la masacrada, la huérfana, etcétera.⁹ Y lo ha hecho, en distintos momentos que no han sido estudiados del todo, al límite de ser ignorados y en ese devenir el conjunto de vivencias, discursos y sucesos que determinaron hace tanto la suerte de muchos NNA en el país.

Uno tácito y aplazado es el periodo que se conoce como La Violencia; puntualmente, lo que aconteció con los NNA en “esa relación antagónica entre dos comunidades o colectividades políticas, el Partido Liberal y el Partido Conservador”¹⁰. Pese a la extensión que tuvo en el tiempo —de 1948 a 1958¹¹, o de 1946 a 1965¹²— y a su fatídico impacto en vida humanas —180 000 personas asesinadas¹³; o según otras cifras 180 253¹⁴, u 80 498¹⁵— son contadas las indagaciones referidas a dar a conocer qué pasó con las infancias en ese lapso y de qué modo La Violencia las fue definiendo, multiplicando y moldeando en las regiones más afectadas por ella. En síntesis, el conocimiento que tenemos sobre las especificidades de las infancias a lo largo de La Violencia es limitado; su acontecer y comprensión sigue siendo un asunto periférico e innombrado.

8. Manfred Liebel, *Infancias dignas, o cómo descolonizarse* (Lima: Instituto de Formación para Educadores de Jóvenes, Adolescentes y Niños Trabajadores de América Latina y el Caribe, 2019), 17.

9. Camilo Bácares, “Notas para una memoria histórica sobre las infancias producidas por el conflicto armado en Colombia”, *Aletheia*, 11, no. 21 (2021): 1-18, <https://www.academica.org/camilo.bacares.jara/24>

10. María-Victoria Uribe-Alarcón, *Antropología de la inhumanidad. Un ensayo interpretativo sobre el terror en Colombia* (Bogotá: Norma, 2004), 23.

11. Germán Guzmán-Campos, Orlando Fals-Borda y Eduardo Umaña-Luna, *La Violencia en Colombia. Tomo I* (Bogotá, Punto de Lectura, 2014).

12. James Henderson, *Cuando Colombia se desangró. Un estudio de la violencia en metrópoli y provincia* (Bogotá: El Áncora, 1984); Gonzalo Sánchez y Donny Meertens, *Bandoleros, gamonales y campesinos: el caso de la violencia en Colombia* (Bogotá: El Áncora, 1992); Carlos-Mario Perea-Restrepo, *Cultura política y violencia en Colombia. Porque la sangre es espíritu* (Medellín: La Carreta, 2009).

13. Guzmán-Campos, Fals-Borda y Umaña-Luna, *La Violencia en Colombia*, 1: 317.

14. Paul Oquist, *Violencia, conflicto y política en Colombia* (Bogotá: Instituto de Estudios Colombianos, 1978), 59.

15. Julio Romero-Prieto y Adolfo Meisel-Roca, “Análisis demográfico de la violencia en Colombia”, *Cuadernos de historia económica*, no. 50 (2019): 1-38, <https://repositorio.banrep.gov.co/handle/20.500.12134/9597>

Al respecto, por medio de una investigación hemerográfica basada en el tiraje de los periódicos *El Siglo* y *El Tiempo* el presente texto organiza algunos de los soportes y expresiones que hicieron de la infancia un hecho socialmente producido por La Violencia entre 1946 y 1950, tanto los factores sociales, políticos, y militares, que mediaron esa experiencia infanto-adolescente, como varios de los personajes involucrados, las circunstancias, los lugares y las instituciones encargadas de elaborar e intervenir en esas infancias. La hipótesis central del texto apunta en esa dirección: en subrayar formas de vivir o padecer la niñez que fueron construidas o generadas por el decurso de lo que fue La Violencia. A grandes rasgos, son tres las conclusiones que atraviesan el trabajo: que los NNA fueron blancos premeditados, o víctimas frecuentes —en simultáneo a agentes— de los enfrentamientos y hostigamientos desatados por los conservadores y liberales. A la par de esto, que la instrumentalización de los NNA con fines partidarios fue un hecho común en las noticias, las denuncias y el actuar político de cada bando, sector o población en disputa. Por último, que las infancias que trajo consigo La Violencia no sirvieron para establecer un alto al derramamiento de sangre ni para favorecer treguas o un gran consenso que definiera como inaceptable el asesinato de los NNA con miras a debilitar al contrincante político.

El artículo está organizado en tres apartados. En el primero se advierte de las dificultades metodológicas que aparecen con el manejo de la prensa y con el concepto de la infancia en La Violencia. En segundo lugar, presentamos unos antecedentes que exploran y demuestran la ausencia y aplazamiento de los NNA en los estudios de ese ciclo; salvo unas publicaciones, esa es la regla general. En último término, quedan para los lectores los hallazgos primarios o las tipologías de infancias que se derivan de los periódicos revisados, las cuales estuvieron atravesadas y determinadas por la impronta de La Violencia bipartidista durante el gobierno de Mariano Ospina Pérez.

Precauciones metodológicas en torno a la prensa, La Violencia y la infancia

Un aprieto latente en el comienzo de la investigación fue el de a qué fuentes acudir para resolver el problema planteado. Claramente, por la distancia con el fenómeno de estudio, ocurrido hace sesenta o setenta años, es difícil encontrar voces vivas que narren y reflexionen con amplitud el binomio infancia-La Violencia. Además, hallarlas impone dos cuestiones a resolver. La primera, es la de la relevancia del testigo —¿lo que narra lo vio, lo escuchó, nace de la memoria colectiva familiar y local?¹⁶—. Asimismo, estas voces cargan el límite de informar de manera local según una trayectoria de vida, algo que de por sí tiene

16. Elsa Blair, “Los testimonios o las narrativa(s) de la(s) memoria(s)”, *Estudios Políticos*, no. 32 (2008): 85-115, <https://doi.org/10.17533/udea.espo.1249>

un valor agregado para las investigaciones tipo historias de vida o biográficas, pero que en este caso impiden asir datos más amplios a nivel nacional acerca de la construcción social de las infancias por La Violencia.

En este sentido, las fuentes que posibilitan un abordaje cualitativo y cuantitativo son muchas y obedecen a distintos orígenes: piénsese en los archivos judiciales de la época; en los reportes y comunicados de las autoridades ministeriales, locales y regionales sobre La Violencia; en las cartas cruzadas entre los militantes de los partidos políticos con los dirigentes; en las denuncias de las víctimas ante las comisiones especializadas; en los comunicados y cifras reportados por los partidos políticos; o en las emisiones radiales sobre lo que iba ocurriendo en el país¹⁷. Todas almacenan datos valiosos, y en ellas, hipotéticamente podrían estar enunciadas una variedad de infancias suscitadas por La Violencia.

Sin embargo, cada una de las fuentes enunciadas carga pros y contras en términos de recolección y sistematización de información, ya sea por lo inabarcable de las mismas, o a causa de que funcionan por separado. De ahí que, la prensa haya sido escogida como el material primario por su capacidad interdependiente de incluir otras fuentes —declaraciones de los partidos políticos, discursos presidenciales, de los gobernadores y alcaldes, de antagonistas políticos, reportes de investigaciones judiciales, cartas de ciudadanos, fotografías, etc.— y por dar un panorama general y a la vez puntual de La Violencia y de las infancias producidas en los años que duró este antagonismo. Originalmente, la investigación que da pie a este texto examinó las noticias publicadas en cuatro periódicos —*El Siglo*, *El Tiempo*, *Jornada* y *El Espectador*—, pero por el espacio reducido de un artículo solo se presentarán datos de los dos primeros diarios y sus referencias a los cuatro años que Mariano Ospina Pérez estuvo en el poder. La razón de esta elección, es que durante ese Gobierno la confrontación, el clima de tensión, la persecución y la intolerancia bipartidista estaban al rojo vivo: recuérdese que el 9 de octubre de 1949 fue asesinado en el pleno del Congreso el representante liberal Gustavo Jiménez y que prácticamente había un ambiente de “guerra civil por vía electoral”¹⁸. Las pocas cifras existentes sugieren que 1948, 1949 y 1950 fueron las fechas donde hubo más muertos por La Violencia —en su orden, 43 557, 18 519 y 50 253 personas¹⁹—. A lo que hay que agregar que bajo el mandato de Ospina Pérez las

17. La radio cumplió un papel importante como medio de información y ordenamiento de las pasiones políticas. Un sinnúmero de personas se puso al corriente del asesinato de Jorge Eliecer Gaitán gracias a su funcionamiento y en el gobierno de Mariano Ospina Pérez llegaron a existir más de 120 emisoras repartidas entre Bogotá, Medellín, Cali, Barranquilla y Bucaramanga. Juan-Manuel Pavía-Calderón, *Campesinos, espectadores, víctimas y verdugos: relatos del periodo de la violencia en zonas rurales del Valle del Cauca* (Cali: Universidad Autónoma de Occidente, 2016); Roger Pita-Pico, “Violencia, censura y medios de comunicación en Colombia: los efectos del Bogotazo y el colapso en las transmisiones radiales”, *Anagramas. Rumbos y sentidos de la comunicación* 17, no. 33 (2018): 153-173, <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6902642>

18. César-Augusto Ayala-Diago, “El cierre del congreso de 1949”, *Credencial Historia*, no. 162 (2003), <https://www.banrepcultural.org/biblioteca-virtual/credencial-historia/numero-162/el-cierre-del-congreso-de-1949>

19. Oquist, *Violencia, conflicto*, 59.

condiciones y los hechos a favor de la eliminación bipartidista fueron comunes, teniendo como emblema de esto, el asesinato de Jorge Eliecer Gaitán y lo que generó a la postre. En ese entonces el ejecutivo decretó el Estado de sitio, cerró el Congreso, las Asambleas y Concejos, ordenó toques de queda, censuró a la prensa y las telecomunicaciones, impuso consejos de guerra, conservativizó a la policía, e ilegalizó la protesta social²⁰.

Cabe señalar, que el manejo de la prensa implica leer con cuidado y reservas. Más aún en este caso, dado que los diarios seleccionados tenían vínculos directos con los partidos políticos o específicamente funcionaron como tribunas para atacar al opositor y transmitir las ideas de varios candidatos presidenciales o de expresidentes con intereses personales. *El Siglo* fue fundado por Laureano Gómez (tradición conservadora) y *El Tiempo* pertenecía a Eduardo Santos (tradición liberal). Por esta razón, y partiendo de la consigna de que los datos nunca son innatos, o de que requieren pulirse o hacerse, la operación a seguir consistió en cotejar las noticias y en descartar las carentes de informaciones más o menos precisas: lugar, víctimas, edades, perpetradores, *modus operandi*. Para este artículo se seleccionaron veinte noticias. Asimismo, fue necesario trabajar en la contextualización histórica, política, y social de lo hallado; para esto se implementó una investigación documental –con cerca de cincuenta textos– capaz de dar cuenta de la magnitud, el funcionamiento y de los sujetos involucrados en La Violencia.

Por otra parte, un inconveniente metodológico a considerar es el de la indefinición de la infancia y por ende la de sus portadores en x o y fuente. Los que serían los NNA no emergen tan fácil en la prensa, como tampoco en las estadísticas, archivos o relatos orales, ya que históricamente han sido entendidos como piezas de un grupo minoritario, prescindible y sin poder²¹. Ni siquiera el criterio etario sirve completamente como un parámetro de delimitación. En especial, porque lo que entendemos como NNA de acuerdo a unas fronteras cronológicas responde más bien a constructos sociales que a sentencias naturales y universales. A la mano está la noción de minoría de edad para pensarlo. En la época de exploración de la investigación ser menor de edad suponía estar por debajo de los veintiún años. El límite puesto en los dieciocho años en Colombia se inauguró recién en los años de 1970, con el Acto Legislativo 1 del 18 de diciembre de 1975, que modificó el artículo 14 de la Constitución para establecer que: “Son ciudadanos los colombianos mayores de 18 años de edad”. De tal modo, la aparición de la palabra menor o el compuesto menor de edad en los titulares o en el desarrollo de una noticia de La Violencia ofrece contornos difusos para determinar a los NNA según su concepción legal actual. Para la muestra un ejemplo: “Unos liberales que se hallaban libando en una tienda situada en la plaza de ‘La

20. Catalina Reyes, *La fragmentada Unión Nacional. Síntesis política del gobierno de Mariano Ospina Pérez (1946-1950)* (Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2021).

21. Jens Qvortrup, “Nove teses sobre a “infância como um fenômeno social”, *Pro-Posições* 22, no. 1 (2011): 199-211, <https://doi.org/10.1590/S0103-73072011000100015>

Concordia' provocaron una zambra de la cual resultó herido a tiros de revolver el menor Ramón Garzón"²². Por consiguiente, las noticias escogidas para la investigación se fundan en la mención explícita de la palabra niño o niña o en el sobreentendido noticioso de que se informa de personas de muy corta edad.

Adicionalmente, los NNA como destinatarios de las ideas de la infancia están ocultos en otras denominaciones escritas en la prensa. La de "joven" es una muy repetida que limita la búsqueda. Puede que por la localización mayoritariamente rural y provincial de La Violencia una buena porción de NNA ya fueran considerados adultos jóvenes —en el sentido de fuerza de trabajo o al superar una consideración simbólica de inocencia— y así se les catalogara en los informes sobre sus heridas o muertes: "Ayer, cerca de la medianoche falleció en el hospital civil el joven conservador Teódulo Moncayo [...] Esta última víctima de la persecución liberal en Nariño apenas contaba 16 años de edad"²³. Falta por plantear que, en la prensa revisada, de manera similar a como ocurrió con varias de las denuncias que recibió en 1958 la Comisión investigadora de las causas de La Violencia a la cabeza del Monseñor Germán Guzmán Campos²⁴, los NNA, de haberlos, aparecen imprecisos, fuera de foco o difuminados a través de etiquetas tutelares. Casi como un espejismo, asoman en función de alguien que los hace reconocibles —ser "hijo o hija de", miembro de una "familia"—²⁵. En esas palabras los posibles NNA y las infancias construidas por La Violencia parecen existir, empero para nuestros propósitos este tipo de noticias imprecisas fueron desechadas de los hallazgos y de la organización metodológica implementada.

Unos antecedentes necesarios

El nudo central de la investigación alude al borramiento o a la invisibilización de las infancias promovidas por La Violencia en Colombia, y en esa medida, a sus elaboradores y mediadores que en una cruzada contra el opuesto político crearon expresiones de NNA desterrados, masacrados, desaparecidos, huérfanos o asesinados. Para adentrarnos en este planteamiento es pertinente ahondar en lo producido en dos campos: el de los incipientes estudios sobre la infancia en el país, y el vinculado a los estudios de La Violencia. En relación al primero, hablar de un *corpus* académico y epistemológico en correspondencia a la infancia en la guerra

22. "Un menor resultó herido por varios liberales embriagados", *El Siglo*, 26 de noviembre de 1947.

23. "Falleció el conservador herido por el cacique liberal de Funes", *El Siglo*, 2 de octubre de 1946.

24. Alberto Valencia-Gutiérrez, *La Violencia años cincuenta contada por sus víctimas: los archivos de la Comisión Investigadora* (Cali: Universidad del Valle, 2021), <https://doi.org/10.25100/peu.7523029>

25. Por ejemplo: "El lunes fueron asesinados Julio Duarte Blum y un hijo de don Eufracio Gómez [...] Varios tiros y numerosas puñaladas le propinaron, arrastrando luego su cadáver por las calles. Inmediatamente fue atacada la casa del señor Eufracio Gómez, y asesinado, en la misma forma, un hijo de este". "Nuevos sucesos de violencia han tenido lugar en varias regiones de Santander", *El Tiempo*, 17 de agosto de 1949.

en Colombia es problemático. La percepción es que dicha variante está en construcción o carece de trabajos holísticos que hayan indagado por las innumerables maneras de ser NNA y por los imaginarios organizadores de sus trayectorias en el encadenamiento de los episodios bélicos que ha tenido el país. Lo imperante, consiste en una hiperespecialización continuada y repetida de pesquisas sobre el NNA reclutado, combatiente, o víctima, según desde donde se analice. En ella domina el lenguaje y el punto de vista del enfoque sociolegal que, esencialmente, busca repasar las violaciones a los derechos humanos de los NNA, en una suerte de chequeo o lista; el otro es el enfoque psicosocial, preocupado por las repercusiones psíquicas, la salud mental y los trastornos en los NNA que fungieron roles activos en la guerra. Así lo refrenda la sobreproducción en esta materia –177 documentos entre 1990-2016²⁶– y los textos oficiales más recientes, limitados a esa unidimensionalidad²⁷.

En el plano de la bibliografía de La Violencia el panorama es un tanto semejante. Las infancias propiciadas por la vigencia del enfrentamiento conservador-liberal están al margen de cualquier análisis o seguimiento. Las mejores alusiones se encuentran consignadas en el libro parteaguas de la cuestión: *La Violencia en Colombia*, publicado en 1962²⁸. De su lectura se puede inferir que este fenómeno arrasó con todas las generaciones: cabezas estacadas de bebés²⁹, NNA emasculados³⁰, descuartizados³¹, niñas asesinadas y violadas³²; y otros que obraron como señaladores y apedreadores de casas de liberales³³ hacen parte de sus descubrimientos. Como es lógico, el abordaje es parcial –aunque adelantadísimo para su tiempo– debido a que el objeto de su interés fue precisar las causas, manifestaciones, agentes, víctimas y lugares de la confrontación bipartidista. Para sus autores la razón fundamental de que a los NNA se les hubiera convertido en objetivo militar fue la del castigo genealógico, esto es, negar la extensión ideológica y partidaria en las familias. La tarea era “no dejar ni la semilla del bando contrario. Y en todos los sectores, sin excepción [...] No dejar ni la semilla es negar al hombre del bando opuesto el derecho a la procreación”³⁴.

Tras esta publicación, las infancias delineadas por La Violencia se esfumaron en los estudios posteriores. A la larga, en las investigaciones que siguieron las nociones de análisis y las interrogaciones fueron otras. Una de las más sobresalientes fue la que exploró el

26. Bácares, “Siete tesis para”, 282.

27. Comisión de la Verdad, *Hay futuro si hay verdad. Informe Final de la Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad, la Convivencia y la No Repetición*. Tomo 8. *No es un mal menor: niñas, niños y adolescentes en el conflicto armado* (Bogotá: Comisión de la Verdad, 2022), 179-297, https://www.comisiondelaverdad.co/sites/default/files/descargables/2022-08/CEV_NNA_DIGITAL_2022.pdf

28. Guzmán-Campos, Fals-Borda y Umaña-Luna, *La Violencia en Colombia*, 1: 13-460.

29. Guzmán-Campos, Fals-Borda y Umaña-Luna, *La Violencia en Colombia*, 1: 75.

30. Guzmán-Campos, Fals-Borda y Umaña-Luna, *La Violencia en Colombia*, 1: 102.

31. Guzmán-Campos, Fals-Borda y Umaña-Luna, *La Violencia en Colombia*, 1: 107, 116.

32. Guzmán-Campos, Fals-Borda y Umaña-Luna, *La Violencia en Colombia*, 1: 254.

33. Guzmán-Campos, Fals-Borda y Umaña-Luna, *La Violencia en Colombia*, 1: 166.

34. Guzmán-Campos, Fals-Borda y Umaña-Luna, *La Violencia en Colombia*, 1: 248.

comportamiento y el papel de las élites en La Violencia y el tratamiento estatal de los conflictos sociales, agrarios y sindicales que sirvieron de preámbulo para su propagación; en los documentos adscritos a esta línea, por obvias razones, los NNA no aparecen por ningún lado³⁵. Tampoco figuran o tienen un rol protagónico en la perspectiva regional que ha escudriñado La Violencia, ya fuese cuando ha abordado su incidencia en la vida cotidiana o las bifurcaciones sociales y políticas que produjo, sus prácticas, víctimas y propiciadores. En esta vertiente, tan rica en datos y antecedentes en Boyacá³⁶, Tolima³⁷, Antioquia³⁸, Santander³⁹, el Quindío⁴⁰, etcétera., la infancia no fue invocada como una categoría independiente o complementaria de análisis para enriquecer el alcance de sus revelaciones.

A fin de cuentas, el recurso de la niñez es perceptible en las páginas de una minoría de obras. Dentro de una lista realmente acotada podemos mencionar a *Cultura política y violencia en Colombia. Porque la sangre es espíritu*⁴¹ —libro que anuncia las semejanzas entre los discursos y políticas públicas de los liberales y conservadores en la primera mitad del siglo XX—. La infancia aparece en unas de sus cuartillas como la cuna o el tiempo de incubación del salmo político: “La instancia básica de socialización. Es el centro de la transmisión cultural de las viejas a las nuevas generaciones y, por ende, es un privilegiado espacio de configuración de las identidades colectivas”⁴². Luego en el libro *Los rojos y azules. La violencia de la polarización bipartidista, Pacho (1930-1956)*⁴³, la infancia emerge por pura gravedad metodológica. Con un tono novedoso su autora pone a rodar la tesis de que La Violencia tuvo licencias con quienes estaban inscritos en alianzas matrimoniales y redes familiares bipartidistas. El 9 de abril de 1948 en un pueblo como Pacho, Cundinamarca, “algunos liberales [dieron] protección a sus amigos conservadores durante los sucesos violentos que se desataron por la muerte del caudillo Jorge Eliecer Gaitán”⁴⁴, y más adelante, ante la avanzada policial y paramilitar, y hasta un punto cero, los conservadores salvaron a liberales emparentados. Para armar ese universo, los recuerdos de varios adultos, NNA en esa época, fueron fundamentales. De

35. Oquist, *Violencia, conflicto*, 181-269; Daniel Pécaut, *Orden y violencia: Colombia 1930-1954* (Medellín: Universidad EAFIT, 2012).

36. Javier Guerrero-Barón, *Los años del olvido. Boyacá y los orígenes de la violencia* (Bogotá: Tercer Mundo, 1991).

37. Henderson, *Cuando Colombia*; María-Victoria Uribe-Alarcón, *Matar, rematar y contramatar. Las masacres de la violencia en el Tolima, 1948-1964* (Bogotá: Centro de Investigación y Educación Popular, 1990); Gonzalo Sánchez, *El bogotazo fuera de Bogotá: gaitanismo y 9 de abril en provincia* (Bogotá: Códice, 2008).

38. Mary Roldán, *A sangre y fuego. La Violencia en Antioquia, Colombia. 1946-1953* (Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología e Historia, 2003).

39. Sánchez, *Gaitanismo y 9 de abril*, 187-204.

40. Carlos Ortiz-Sarmiento, *Estado y subversión en Colombia: la violencia en el Quindío, años 50* (Bogotá: Universidad de los Andes, 1985).

41. Perea-Restrepo, *Cultura política*, 139-144.

42. Perea-Restrepo, *Cultura política*, 139.

43. Clara-Helena Gaitán-Barrero, *Los rojos y azules. La violencia de la polarización bipartidista en Pacho (1930-1950)* (Bogotá: Universidad del Rosario, 2019).

44. Gaitán-Barrero, *Los rojos y azules*, 36.

esta suerte, fue por la propia dinámica de la historia oral que obliga a ir muy atrás, que en este texto hay testimonios como el siguiente, originado en la memoria de un otrora niño de trece años en La Violencia:

Yo vivía con mis padres en la plazuela contigua al parque principal y allá llevaban en la Violencia a los liberales que recogían en el campo. Eran campesinos de alpargatas y yo vi cuando el capitán Sánchez, comandante del Ejército, los bajó del camión uno a uno, los hizo acostar en el piso con la cabeza con la llanta y ordenó pasarles el camión por encima. Las personas corrían espantadas y el sonido de los cráneos triturados y el estallido de los sesos volando por el aire me han perseguido toda la vida. En una ocasión vi a un campesino sentado y llegó un hombre y le gritó: “Tomé por liberal” y de un machetazo le quitó la cabeza.⁴⁵

Para esta especie de estado del arte, un recodo de información de obligada referencia es la vasta producción de Alfredo Molano. En el rico archivo de las historias de vida que elaboró para contar en primera persona los orígenes del conflicto armado, las infancias de La Violencia son un ítem asaz rastreado⁴⁶. En esta dinámica, ella termina siendo la base del relato, el origen de lo que sigue, o a veces un ejemplo de la brutalidad conservadora, pero vuelve y juega, este basamento es una etapa, más que un entronque o un eje definitivo de sus investigaciones por efectos de esta técnica narrativa. Varias pruebas a la mano son los relatos “No pude dejar de llorar” o “Gesualdo de Maturín”⁴⁷ u otros como “Camino de los huientes”⁴⁸ o “Ana Julia”⁴⁹:

Los que más sufrimos esa violencia fuimos los niños y los gallos. Vivíamos en el monte porque los señores chulavitas arrasaban con lo que topaban: quemaban ranchos, mataban los animales que no podían llevar y asesinaban a quien no gritara “Viva el

45. Gaitán-Barrero, *Los rojos y azules*, 272.

46. Igual ocurre con varias de las historias de vida que Jacques Aprile Gniset recopiló y transcribió de un puñado de campesinos sobrevivientes de la avanzada militar-estatal que se implementó en 1955 para ocupar Sumapaz y el oriente del Tolima con el fin de reprimir la autodefensa y organización agraria y territorial que tiempo atrás había surgido en respuesta a los ataques de la policía y los conservadores desde 1946 en esa región. Por ejemplo, los testimonios de Gerardo y de Teresa inician en la infancia, dado que en esa época de persecución eran NNA. En el primero se dice: “Esta matanza de Bateas fue en el 49, los conservadores asesinaron a 48 personas en la vereda y nos tocó irnos [...] La mayoría de los hijos éramos pequeños en ese entonces. El mayor creo que tenía por ahí unos catorce años. Pero él no estaba esta noche porque él ya estaba entrenado para pelear. Ya había grupos que estaban defendiendo la vereda contra la vereda y que se enfrentaban a bala”. En el segundo: “Toda mi infancia la viví en la finca de mis abuelos, en la vereda de Guanacas [...] Yo, así de chiquita, veía llevar los muertos, víctimas de la chulavita [...] De pronto llegaban seis o siete muertos, en mulas, atravesados. Llegaba el Ejército con las mulas y los muertos, unos encima de otros. Y todos sin cabeza... Eso era terrible... Los que encontraban las cabezas, decían que no tenían orejas. Los chulavitas se llevaban las orejas, con eso les pagaban o los ascendían”. Jacques Aprile-Gniset, *La crónica de Villarrica* (Cali: Universidad del Valle, 2018), 32 y 40.

47. Alfredo Molano, *Del llano al llano. Relatos y testimonios* (Bogotá: El Áncora, 1999).

48. Alfredo Molano, *Trochas y fusiles* (Bogotá: El Áncora, 1999).

49. Alfredo Molano, *Los años del tropel* (Bogotá: Debolsillo, 2020).

partido conservador”. A los gallos tocaba amarrarles el pico para que no cantaran y a los niños tapanles la jeta para que no lloraran.⁵⁰

Una madrugada llegó a la casa del vecino donde vivíamos en Toro una menorcita gritando que habían matado a su papá, a su mamá y a sus hermanitos. La niña tenía unos doce años y se había escondido en el zarzo. Nos contó que esa noche había llegado una cuadrilla como de diez hombres que mandaba un tal Dedo Parado. Dizque los tipos rodearon la casa, entraron y amarraron a todo el mundo, menos a un culicagado pequeñito que apenas gateaba. Uno de los pájaros le preguntó a Dedo Parado que qué hacían con el peladito. El hombre lo miró y le dijo: “Déjenmelo a mí”. Se agachó, lo alzó y se puso a hacerle gracias. El culicagado, que era muy agradecido, comenzó a reírse, pobre angelito; se reía de las carantoñas que le hacía el asesino. Después comenzó a botarlo para arriba, al aire, y al recibirlo el chinito más se reía, a carcajadas. En una de esas lo bota más alto y cuando el niño cae, lo recibe el monstruo en el cuchillo. Lo atravesó de lado a lado. Dizque el tiernito quedó sonriéndole al criminal.⁵¹

Del mismo modo, en las indagaciones del bandolerismo en Colombia la infancia brota casi de manera obligada. Un hecho elemental sella esa emergencia: varios bandoleros que alcanzaron fama empezaron su vida armada siendo NNA. Inclusive, en el libro seminal *La violencia en Colombia* se hace énfasis en la historia de “Caporal, el niño guerrillero”⁵². Mal que bien, en los textos exponentes de esta corriente, los NNA adquieren una relevancia más que mínima, principal y esporádicamente, por esa coincidencia. No hay otro móvil para que esto pase que el de remarcar la edad de los pequeños bandoleros:

Para evitar desastres mayores -si cabía- era que luchaban hombres como “Pedro Brincos” y sus cuatro hermanos a quienes seguían numerosos campesinos, entre los cuales se contaban dos que posteriormente alcanzarían una nada envidiable reputación: “Sangre negra” y “Tarzán”, este último apenas dejando de ser niño, pues sólo tenía alrededor de 13 años en aquella época.⁵³

Dos menores fueron famosos en las actividades bandoleras, aunque por circunstancias diferentes. En primer lugar, el *teniente Roosevelt* de apenas 12 años, integrante de la cuadrilla de *Chispas*. Se decía de él que era temible en el combate. Sin embargo, el caso más sonado fue el de Julio César Campo, un niño de 12 años. Después de asesinar al padre del menor, Alberto Campo, en la finca la “Alcancia” del municipio de El Líbano, *Sangre Negra* reclutó al infante para la cuadrilla.⁵⁴

50. Molano, *Del llano al llano*, 29.

51. Alfredo Molano, *Los años del tropel*, 97.

52. Guzmán-Campos, Fals-Borda y Umaña-Luna, *La Violencia en Colombia*, 1: 165.

53. Sánchez y Meertens, *Bandoleros, gamonales*, 123.

54. Luis-Carlos Castillo-Gómez, *El Bandolerismo en Colombia* (Cali: Universidad del Valle, 2021), 107.

La radiografía propuesta, lejos de alentar una hipótesis, da pie para afirmar que el desconocimiento y moratoria sobre las infancias producidas por las fuerzas sociales, políticas y militares intervinientes en La Violencia de los años de 1940 es inmensa⁵⁵. Por uno que otro dato podemos saber que los NNA fueron asiduamente blanco de masacres, asesinatos ejemplarizantes, decapitaciones, descuartizamientos, violaciones, incineraciones y torturas, aún durante los años de 1950 y 1960⁵⁶. Y es que, quizás, las únicas publicaciones que abordan con antelación y consciencia el surgimiento de las infancias en La Violencia –aparte de una que otra tesis de posgrado⁵⁷– son las investigaciones que enumeramos a continuación.

La primera es *Hilando fino. Voces femeninas en La Violencia*⁵⁸, un libro que piensa en retrospectiva la experiencia de ser niña durante La Violencia con el apoyo de seis entrevistas a mujeres mayores de ochenta años quienes, siendo pequeñas, vivieron en el campo y en Bogotá los hechos del 9 de abril de 1948 y la subsiguiente concreción de la animadversión política bipartidista⁵⁹. La prioridad del texto fue rescatar los martirios, percepciones y agencias silenciadas, “recoger los escombros de memoria que quedaron sepultados bajo montañas de olvido. Y para ello qué mejor que oír los relatos de mujeres mayores que durante La Violencia fueron niñas”⁶⁰. Los relatos son escalofriantes, todo lo callado por esas niñas del pasado careció, en su momento, de una explicación o de un oído que las escuchara o atendiera sus reclamos mientras percibían la tensión y el terror: “Yo de niña andaba por ahí en la casa, ponía cuidado. Uno se para a poner cuidado, ya no nos dejaban salir a ninguna parte ni nada, porque era peligroso, nos mataban”⁶¹.

55. Vale decir que en las artes también hay pistas por explorar. El problema es que no son tantas como se pudiera suponer ni tampoco se ha investigado poniendo el ojo en la infancia. Por ejemplo, los NNA desplazados por La Violencia y otros que se armaron para protegerse junto a sus familias –por la acción conservadora– están a la vista en pinturas como *Autodefensa* de Alipio Jaramillo de 1950 y en *La furia y el dolor* de Ignacio Gómez Jaramillo de 1954. Álvaro Medina, “La política, la violencia y sus repercusiones en el arte colombiano, 1948-1956”, *Letral*, no. 22 (2019): 285-316, <https://digibug.ugr.es/handle/10481/59061>. En la literatura esa presencia es más permanente; así lo constata el testimonio de Fidel Blandón-Berrio en la novela *Lo que el cielo no perdona* cuando enuncia a los NNA huérfanos por la acción de la Policía; o la memoria de la niñez en *La Violencia en Estaba La pájara pinta sentada en el verde limón* de Albalucía Ángel, o la figura del niño bandolero en *Abraham entre bandidos* de Tomás Gonzáles. En el cine nacional, las imágenes de NNA en La Violencia bipartidista son más difíciles de encontrar por la limitada producción que se hizo de ese periodo. Un caso sobresaliente en el que son visibles los NNA es la película *En la tormenta* de Fernando Vallejo lanzada en 1980. Camilo Bácares, *La infancia en el cine colombiano. Miradas, presencias y representaciones* (Bogotá: Cinemateca Distrital, 2018), 236.

56. Víctor-Eduardo Prado-Delgado, *La barbarie en el Tolima después del 9 de abril de 1948* (Ibagué: León Gráficas, 2012); *Violencia en el Tolima: ríos de sangre, muerte y desolación* (Ibagué: León Gráficas, 2014).

57. Juan-Pablo Villegas-Castaño, “Memorias de infancia quindiana en el marco de la violencia bipartidista en los años 40 y 50 del siglo XX” (tesis de maestría, Universidad Tecnológica de Pereira, 2021), <https://repositorio.utp.edu.co/items/1a5a1b8c-aed2-493f-b752-11824f3b48fb>

58. María-Victoria Uribe-Alarcón, *Hilando fino. Voces femeninas en La Violencia* (Bogotá: Universidad del Rosario, 2015).

59. Con base en esa información la autora también escribió el artículo María-Victoria Uribe-Alarcón, “El ser ahí de las niñas campesinas durante La Violencia en Colombia”, *Ideas y valores* 68, Sup. no. 5 (2019): 151-162, <http://doi.org/10.15446/ideasyvalores.v68n5Supl.80523>

60. Uribe-Alarcón, *Hilando fino*, 7.

61. Uribe-Alarcón, *Hilando fino*, 118.

La segunda investigación es el artículo “En busca de los niños combatientes en la época de La Violencia en Colombia”. Su cimiento cualitativo son las historias de vida de un puñado de adultos, muy ancianos, que rememoraron el contexto y los oficios que tuvieron en las guerrillas liberales durante La Violencia y en los grupos que desembocaron en la formación de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) en las décadas siguientes. La intención de la autora fue “encontrar, antes de que fuera muy tarde, antiguos niños guerrilleros [para] pensar el tema desde ellos mismos y no solo a partir de los procesos o actores colectivos, como es frecuente en la historiografía colombiana”⁶². Es decir, se reconoció la experiencia vivida, la ruta, los actores implicados y las circunstancias que definieron el tránsito social de esos viejos, antes NNA trabajadores y campesinos, a NNA activos en “la defensa de la familia y la vereda”⁶³ por la presión de los embates de la Policía y de las facciones conservadoras.

En la tercera investigación —un capítulo del libro *Experiencias de infancia. Niños, memorias y subjetividades (Colombia, 1930-1950)*— los NNA en La Violencia salen a flote como consecuencia de la “pregunta por las particularidades de los procesos de constitución de las experiencias de infancia de hombres y mujeres que vivieron su niñez, entre las décadas de 1930 y 1950, en diferentes contextos sociales y culturales en Colombia”⁶⁴. De las siete personas que la autora entrevistó, cuatro la guiaron al tópico de la socialización política de los NNA —en el campo y la ciudad— marcada u ordenada por la refriega bipartidista y la filiación liberal-conservadora en vigor en esas fechas:

Quando ya estaba más grande -ya tenía como diez años-, los conservadores nos metimos a Saboyá porque dijeron que el enemigo iba a venir a tomarse el pueblo y nosotros nos fuimos primero a meter a donde los liberales. Ahí sí me llevaron a mí porque ya estaba grandecito.⁶⁵

Yo tenía once años cuando el 9 de abril, cuando mataron a Gaitán [...] tuvimos que salir de la casa nuestra de la 19 con 5, porque todos los edificios alrededor estaban incendiados y como los papás de mi mamá vivían cerca, en la carrera 4, con calle 21, entonces tuvimos que irnos a pie hasta allá.⁶⁶

Finalmente, la organización de lo vivido en esa época también es troncal en *Cuadernos de la Violencia. Memorias de infancia en Villarrica y Sumapaz*⁶⁷. A diferencia de los trabajos recién nombrados, su escritura es la antípoda de un ejercicio entre comillas académico o reglado

62. Ximena Pachón, “En busca de los niños combatientes en la época de La Violencia en Colombia”, conferencia, Universidad Nacional de Colombia, 23 de noviembre de 2016.

63. Pachón, “En busca de los niños”, 17.

64. Yeimy Cárdenas, *Experiencias de infancia. Niños, memorias y subjetividades (Colombia, 1930-1950)* (Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional - La Carreta, 2018), 20.

65. Cárdenas, *Experiencias de infancia*, 209.

66. Cárdenas, *Experiencias de infancia*, 212.

67. Jaime Jara-Gómez, *Cuadernos de la Violencia. Memorias de infancia en Villarrica y Sumapaz* (Bogotá: Cajón de Sastre, 2017).

por un saber disciplinar (como lo es de la misma forma la narración de Jaime Guaraca respecto de su ingreso a la guerrilla a los trece años en 1949 tras presenciar el rastro de un ataque chulativa a los liberales de su comunidad)⁶⁸. Sin lugar a dudas, son unas memorias notables, de obligada lectura, en las que el autor nos retrotrae a la persecución que su familia sufrió por ser liberal –con él incluido a una temprana edad– entre 1952 y 1962 en los municipios de Villarrica, Prado y Dolores en el Tolima:

Más o menos a las seis y media de la mañana cogimos camino hacia La Colonia con mi hermana Paulina, que es un poquito mayor que yo [...]. Ya casi llegábamos al sitio donde el día anterior me había encontrado con el voltiao Luis Garzón, cuando oímos unos alaridos la cosa más horrible [...] Nos acercamos un poco más sin imaginarnos lo espeluznantes que iban a ser los instantes siguientes. Por tras de unas ramas de chilco, como a veinte metros de distancia, vimos que tenían colgado de un árbol a un muchacho llamado Antonio que hasta la semana anterior estaba trabajando donde mi papá. El hombre estaba rodeado por cinco secuaces de Garzón y el mismo Garzón se encontraba entre ellos. Al hombre lo tenían terriblemente mutilado, le habían quitado las dos orejas y una mano, lo habían castrado y aún estaba vivo, pero sin habla y con los ojos desorbitados [...] Nosotros, que apenas teníamos once años, mi hermana, y yo ocho, quedamos como si estuviéramos sintiendo un gran helaje, pues no podíamos tener quietas las quijadas y a duras penas pudimos salir del escondite y devolvernos.⁶⁹

Las infancias que dejó La Violencia bipartidista

Partimos de una premisa: los ideales proteccionistas de la infancia son incongruentes con la *praxis* de la violencia política. No se trata de que en los conflictos armados actúen desviados que matan NNA, ni de que esto acontezca íntegramente por el clímax de degradación de las guerras. La verdad del asunto conlleva al núcleo social de la infancia que, según el contexto y los intereses en juego, muta o se acentúa por la interpretación y el tratamiento de los NNA en un lugar determinado. Por lo tanto, la infancia es imposible reducirla a una etapa invariable caracterizada por facultades como la inmadurez, la inocencia o la incapacidad, puesto que si los NNA son blanco de la violencia política es precisamente porque esas representaciones sufren cambios y redefiniciones jalonadas por los requerimientos e interpretaciones de un actor, organización, o del Estado.

Al acacer esto surgen una hilera de infancias producidas por esas fuerzas, que sin unas discursividades e individuos ejecutantes difícilmente hubiesen existido. A tal efecto, La Violencia fue un terreno fértil para este proceso. De ella se desprendieron numerosas

68. Carlos Arango, *FARC, veinte años: de Marquetalia a La Uribe* (Bogotá: Aurora, 2016), 151-153.

69. Jara-Gómez, *Cuadernos de la Violencia*, 31-32.

infancias atadas a racionalidades instrumentales y a concepciones militares, sociales y culturales que las facilitaron. La más latente en los hallazgos de la prensa es la que concierne al desplazamiento forzado. Los NNA estuvieron dentro de las ingentes cantidades de personas –800 000⁷⁰– que pasaron del campo a la ciudad por coacciones o miedo. Dejar la tierra y el pueblo fue una estrategia impuesta de homogenización política que colateralmente los afectó como integrantes de las familias errantes⁷¹. Los procedimientos intimidatorios iban desde amenazas orales o escritas hasta atentados en las viviendas, requisas o golpizas:

En el curso de dos días fueron notificadas las familias liberales de Anserma que debían desocupar la población so pena de ser muertos los respectivos jefes de hogar. Fue así como en el curso de dichos días treinta y cinco familias huyeron con destino a Pereira. Los perseguidos manifestaron al gobernador lo ocurrido, pero éste se manifestó incapaz de resolver la situación y garantizar la tranquilidad pública.⁷²

Hubo momentos donde la zozobra colectiva partía de evidencias mortuorias y de persecuciones desatadas que hicieron que estas infancias afloraran por montones. Para ilustrar lo dicho están los desplazamientos masivos que los conservadores y la policía suscitaron en unos meses de 1947 y 1948 en Norte de Santander. Solo en Cucutilla –del 29 de abril al 14 de diciembre de 1947– el balance fue “de 25 ataques homicidas, donde sin ninguna consideración de género y edad, caen asesinadas, víctimas de estos criminales, ancianos, mujeres y niños”⁷³. En enero de 1948 la situación escaló en Arboledas, Cáchira y Chinácota (figura 1), dando como resultado la huida de 301 personas reportadas como refugiadas en Las Delicias, Venezuela, por el gobernador del Estado de Táchira⁷⁴.

Entre esa masa enteramente liberal los NNA estuvieron como nóveles desplazados⁷⁵; algunas fotografías creadas por el fotorreportero Luis-Alberto Gaitán-Ramos “Lunga” –famoso en la época por retratar el Bogotazo, a Jorge Eliecer Gaitán en su actividad política y a sus seguidores⁷⁶– facilitan que constatemus su presencia y los veamos en medio de retratos grupales en los que uno que otro NNA mira a la cámara (figura 2). Por supuesto,

70. Guzmán-Campos, Fals-Borda y Umaña-Luna, *La Violencia en Colombia*, 1: 320.

71. Gaitán-Barrero, *Los rojos y azules*, 279-296.

72. “Violenta persecución se adelanta contra el liberalismo de Anserma”, *El Tiempo*, 17 de septiembre de 1947.

73. José-Wilson Márquez-Estrada, “Liberales bajo fuego. Violencia política en Norte de Santander (Colombia): 1947-1948”, *El taller de la historia* 13, no. 2 (2021): 428-455, <https://doi.org/10.32997/2382-4794-vol.13-num.2-2021-3763>

74. “La violencia política en Norte de Santander. Salvaje destrucción en Cucutilla y Arboledas”, *El Tiempo*, 27 de enero de 1948.

75. “Hay siete mujeres en estado de gravidez. Dos de ellas dieron luz ayer en este municipio venezolano [...] Joselino Jiménez, inspector de sanidad de Ragonvalia, llegó descalzo; en total desamparo, consumido por la penosa marcha. Le seguían su esposa y cinco niñas, la mayor de las cuales tiene seis años de edad”, en “La violencia política en Norte de Santander. Patéticos y fieles relatos de la ola de barbarie”, *El Tiempo*, 24 de enero de 1948.

76. Luis-Alberto Gaitán-Ramos “Lunga”, *Archivo Gaitán* (Bogotá: Fondo de Cultura Económica, 2018).

acoger las fotografías como fuentes para pensar la experiencia de los NNA en La Violencia exige problematizarlas por cuanto una imagen fotográfica resulta de la elección de un autor⁷⁷. Ante la tragedia descrita, las fotos de Lunga visibilizan, denuncian, dan existencia, a veces con los nombres de los protagonistas en pies de página; empero en esta tragedia una constante se impone: la del retrato agónico de las víctimas caracterizado por las poses de mujeres y NNA cabizbajos dentro de un encuadre premeditado y pensado posiblemente para conmovir o dramatizar lo de por sí ya dramático (figura 3)⁷⁸.

Figura 1. Mapa de la violencia conservadora en Norte de Santander



Fuente: "Escenario de la tragedia", *El Tiempo*, 27 de enero de 1948.

77. Camilo Bácares, "Las imágenes en los estudios sobre infancias. ¿Cómo aparecen? ¿Para qué sirven? ¿Cómo utilizarlas? Una propuesta para fomentar la investigación iconográfica de las niñeces", *Kamchatka. Revista de análisis cultural*, no. 22 (2023): 11-36, <https://doi.org/10.7203/KAM.22.26282>

78. Según Susan Sontag en esta operación coexiste una contradicción, pues a la vez que "somos vulnerables ante los hechos perturbadores en forma de imágenes fotográficas como no lo somos ante los hechos reales [...] lo que determina la posibilidad de ser afectado moralmente por fotografías es la existencia de una conciencia política [...] Sin política, las fotografías del matadero de la historia simplemente se vivirán, con toda probabilidad, como irreales o como golpes emocionales desmoralizadores". Susan Sontag, *Sobre la fotografía* (Bogotá: Debolsillo, 2022), 28 y 164.

Figura 2. Desplazados liberales en Las Delicias, Venezuela



Fuente: "La Violencia política en Norte de Santander. Patéticos y fieles relatos de la ola de barbarie", *El Tiempo*, 24 de enero de 1948.

Figura 3. NNA y mujeres liberales desplazadas en Cúcuta



Fuente: "La Violencia política en Norte de Santander. Patéticos y fieles relatos de la ola de barbarie", *El Tiempo*, 24 de enero de 1948.

Es pertinente remarcar que en La Violencia poco importaron las distinciones simbólicas de la modernidad que separan el mundo adulto del de la niñez. Entre muchas razones porque en esa etapa histórica ello estaba lejos de haberse concretado en las regiones del país⁷⁹. Los NNA eran sujetos activos en sus sociedades y en la práctica la separación era inexistente —sin querer decir esto que dejaran de ser NNA, más bien gozaban de una movilidad social para pasar de un estadio o rol a otro—: trabajaban, habitaban la calle y las veredas, fungían disímiles papeles en la confrontación (cocinando o acompañando a las personas con armas⁸⁰) y como ocurrió en Boavita, Boyacá, fueron testigos directos de revistas militares y polígonos en los que “cada uno de los participantes tenía que tallar su propio fusil en madera para poder entrenar”⁸¹. Ser NNA, salvo en algunas excepciones significó portar una vida sacra o representar un salvoconducto para sus acompañantes como acaeció en Pacho, Cundinamarca —“¡Como era de irresponsable mi papá! Sabiendo que a los niños no les hacían daño, nos llevaba con él a todas partes”⁸²—.

A fondo, en el duelo a muerte bipartidista la división etaria fue anulada, imponiéndose un trato paritario de eliminación. Detrás de este actuar pervivían motivaciones sociales, psicológicas y culturales para incidir negativamente en el contrincante explotando los rastros de las representaciones católicas de los NNA como dones divinos. En esa lógica, matar a los NNA —mejor si eran pequeños— explayaba el terror y la conmoción social en los deudos, familiares, vecinos y rivales partidarios⁸³. Esto explica el homicidio implacable de bebés, arrancados en estado neonatal de los vientres de sus madres para ser intercambiados por gatos⁸⁴, por gallos⁸⁵, o por piedras⁸⁶, o el lanzamiento documentado de “niños de cortos meses o días de nacidos”⁸⁷ a las calderas de los trapiches, tal y como lo hizo la policía chulavita en Frías, corregimiento de Falán, Tolima, en 1951. Probablemente, para erradicar de raíz al opositor o entendiendo que la afiliación partidaria era sanguínea o heredable, los asesinatos indiscriminados apuntaron también a los infantes y párvulos; matarlos a meses de nacidos o sin superar los dos años de edad fue un hecho más que aislado —impregnado de un sello de poder, desprecio o aviso de que no había límites de cara al adversario— que perduró en el tiempo como lo dejan leer las denuncias interpuestas ante la Comisión investigadora de las causas de La Violencia en 1958 que informan de niños y niñas de dos y tres años despedazados a machete en el Tolima⁸⁸:

79. Hermes Osorio, *Vagamundos. Historia social de la infancia en Antioquia 1892-1936* (Bogotá: Universidad Cooperativa de Colombia, 2021), <https://doi.org/10.16925/9789587603019>

80. Cárdenas, *Experiencias de infancia*, 209.

81. Hernando Figueroa, “Los chulavitas y sus tradiciones militaristas y conservadoras”, *Goliardos* no. 6 (1999): 26.

82. Gaitán-Barrero, *Los rojos y azules*, 274.

83. Bácares, “Notas para una memoria”, 6-10.

84. Molano, *Los años del tropel*, 97.

85. Guzmán-Campos, Fals-Borda y Umaña-Luna, *La Violencia en Colombia*, 1: 248.

86. Uribe-Alarcón, *Hilando fino*, 117.

87. Valencia-Gutiérrez, *La Violencia años cincuenta*, 363.

88. Valencia-Gutiérrez, *La Violencia años cincuenta*. 311.

- Cucutilla: La Policía asesinó a José del Carmen Rico y a su hija Inés R [de] apenas siete meses de edad [figuras 4 y 5].⁸⁹

- Paipa: A eso de las seis de la tarde, cuando Matéus y su familia se hallaban en su casa de habitación [...] una pandilla de forajidos conservadores de la vereda de "Palermo" cercó la casa y prendió fuego a ella [...] perecieron Jeremías Matéus, su esposa, Rosa Antonia Chacón, una niña de dos años y un niño de doce.⁹⁰

-Saboyá: Antier violentaron el hogar de Dámaso Velasco y en forma violenta hirieron a su hija y a un niño de ocho meses, el cual recibió culatazos por la cara y el cuerpo dejando de existir pocos momentos después.⁹¹

Figura 4. Bebé asesinada en Cucutilla



Fuente: *El Tiempo*, 17 de diciembre de 1947.

89. "Nuevo crimen político en Cucutilla", *El Tiempo*, 17 de diciembre de 1947. Estas fotografías fueron tomadas por un fotógrafo de apellido Arenas que no fue posible precisar. A pesar de ello, su existencia material nos permite acercarnos al hecho que enuncia la noticia a modo de un vestigio para "adquirir algo como información (más que como experiencia)". Sontag, *Sobre la fotografía*, 152.

90. "Sigue la barbarie... Perece dentro de su casa en llamas toda una familia liberal en Paipa", *El Tiempo*, 13 de marzo de 1948.

91. "Seis conservadores asesinados por los gaitanistas en Vélez, Saboyá y Chocontá", *El Siglo*, 8 de febrero de 1948.

Figura 5. Manifestación liberal por asesinato de bebé y su padre

El ejército disuelve la manifestación que realizaron los grupos liberales de Cuquitilla, con motivo del asesinato de un ciudadano liberal y de su nequeña hija de siete meses. Foto Arenas. Envío de Villapalos.

Fuente: *El Tiempo*, 17 de diciembre de 1947.

A simple vista, las infancias adjuntas al exterminio de sus familias aparentan ser colaterales, meros accidentes. Lo cierto es que en su formulación intervinieron prácticas metódicas y premeditadas que los precisaron como objetivos; una especie de convenciones de La Violencia que las hacen rastreables. Las incursiones sicariales a las casas son una de esas letales convenciones, como pasó en San Cayetano, Cundinamarca, “por bandoleros conservadores y del cual fueron víctimas el jefe liberal Pedro Ignacio Sarmiento y todos los miembros de su familia, incluidos dos niños de corta edad”⁹². Los asesinatos furtivos en medio de la calle y en las carreteras de los pueblos fueron otra modalidad de castigo en las que los NNA cayeron heridos y muertos por el uso de armas blancas y de fuego en manos de sus verdugos:

-San Gil: Acabo de regresar de la provincia de Vélez en donde asistí al entierro de mi hermano Alfonso María Gil, cobardemente asesinado por bandoleros gaitanistas en la carretera, Florián-Jesús María. La circunstancia especial de no contar la víctima sino con doce años, hace más horripilante el crimen.⁹³

-Corral: El sábado pasado a eso de las siete de la noche fueron asesinados por el señor M. Ardila los jóvenes conservadores Antonio Rojas de 16 años y José F. Rojas de 18 años. El asesino quien les dio muerte a puñal y por la espalda halló asilo, para fugarse luego en la casa del cacique liberal Custodio Tieadifa.⁹⁴

92. “En Boyacá se agudiza la violencia política de los conservadores”, *El Tiempo*, 10 de marzo de 1948.

93. “Niño de doce años asesinado por los elementos gaitanistas”, *El Siglo*, 17 de febrero de 1948.

94. “Dos conservadores asesinados por un liberal en Boyacá”, *El Siglo*, 29 de abril de 1947.

Con todo y los intentos por ocultarles a los NNA la realidad —“tendría yo unos cinco años, siempre había uno o varios muertos y yo le preguntaba a mi abuelita: ¿Por qué hay muertos en la toma de agua? Y ella me respondía que había caído una enfermedad peligrosa”⁹⁵— con sus ojos presenciaron cadáveres y crímenes, fueron partícipes de acciones de guerra, comunicadores de rumores, sujetos con preguntas y comprensiones propias. En la historia de la niñez en La Violencia no puede haber solo cabida para refrendar el monopolio de la victimización y pasividad de los NNA. Usando su agencia, comprendiendo o no lo sucedido, los NNA estuvieron enrolados en grupos de resistencia armada⁹⁶, al bandolerismo⁹⁷ y otro tanto al paramilitarismo de los Pájaros⁹⁸. Además, se autopercibían como componentes de las comunidades políticas enfrentadas: “Nosotros éramos conservadores desde niños porque toda la vereda era conservadora”⁹⁹; “Toda la familia de nosotros era liberal y los que iban naciendo pues también liberales”¹⁰⁰. En esta perspectiva, los NNA estaban insertos en lo que sucedía, tomaban decisiones, se acoplaban a los preceptos familiares, veían los acontecimientos y al unísono los padecieron en sus entornos más íntimos. De estas afectaciones y atentados quedaron infancias heridas, instituidas como testigos de hechos de sangre, fallidos y consumados. Las estrategias y amenazas más comunes de las cuales nacieron estas experiencias impuestas a los NNA siguieron siendo las incursiones abruptas de la Policía (con secuaces civiles a bordo) a las viviendas de las víctimas; las intimidaciones a las casas de los dirigentes y personalidades locales a punta de dinamita, disparos y piedras; y cómo no, las golpizas y abaleos repentinos en los pueblos por las autoridades y la masa partidaria afín:

-Machetá: La Policía de Machetá [...] asesorados por algunos civiles conservadores [...] realizaron en ausencia de Castillo un verdadero asalto a la familia indefensa [...] condujeron a un niño de ocho años hasta una quebrada cercana y allí colocaron sobre el pecho del menor, la boca de un fusil para que les dijese en dónde se encontraba su padre.¹⁰¹

-Siachoque: La policía guiada por el alcalde vació sus armas contra la familia Neira y una niña.¹⁰²

-Galán: Estalló una bomba de dinamita en casa de Luis M. Gualdrón, personero del municipio, de lo cual resultaron mortalmente heridos cuatro hijos suyos, menores de diez años.¹⁰³

95. Uribe-Alarcón, *Antropología de la inhumanidad*, 40.

96. Molano, *Los años del tropel*, 122.

97. Sánchez y Meertens, *Bandoleros, gamonales*, 118.

98. Valencia-Gutiérrez, *La Violencia años cincuenta*, 219.

99. Cárdenas, *Experiencias de infancia*, 205.

100. Pachón, “En busca de los niños”, 9.

101. “Verdaderos delitos se cometen contra los campesinos liberales de Machetá”, *El Tiempo*, 19 de diciembre de 1946.

102. “La policía guiada por el alcalde vació sus armas contra la familia Neira y una niña en Siachoque”, *El Tiempo*, 29 de diciembre de 1946.

103. “Cuatro niños fueron gravemente heridos en Galán el martes”, *El Tiempo*, 19 de agosto de 1948.

-Betéitiva: Antenoche liberales arrojaron bombas dinamita sobre casa alcalde Cantalicio Castro sin compasión su esposa y seis niños menores que dormían allí. Salváronse milagrosamente.¹⁰⁴

-Pamplona: La casa del copartidario Luis Canas fue abaleada en noches pasadas y ayer tarde un grupo de maleantes ebrios, conducidos por un automóvil, se dedicaron a disparar sus revólveres por todas las calles y plaza principal en donde se encontraban varias familias con sus niños.¹⁰⁵

Lo narrado hasta aquí indica que el impacto de La Violencia no se restringió solamente a las infancias campesinas, a saber, a aquellos NNA que atestiguaron la rivalidad conservadora-liberal en las veredas de algunos municipios colombianos. Si bien, “comúnmente se considera La Violencia como un proceso rural socio-político. Esta es una apreciación cierta, aunque parcial”¹⁰⁶. En los relatos del Bogotazo queda de patente que en el fracasado asalto al palacio presidencial murieron mujeres con NNA en brazos y que *a posteriori* enterraron “sobre todo a los niños, en fosa común y fosas individuales”¹⁰⁷. Precisar ahora la suma total de esos NNA es casi imposible¹⁰⁸. La prensa de la época tampoco pudo hacerlo. A finales de 1948, lo propuesto fue un claro subregistro: 7 “niñitos” y 8 “niñitas” muertos¹⁰⁹. Seguidamente, al margen del campo, en las ciudades capitales los ataques y agresiones bipartidistas también afectaron a los NNA. Medellín lo constata con las bombas y los disparos que los liberales soportaron en sus residencias en varios barrios del centro:

La fracción de la América es considerada como el principal baluarte liberal de la capital de Antioquia, y por este motivo ha sido allí más intensa la persecución política oficial. A la media noche de ayer fueron dinamitadas las casas de tres distinguidos ciudadanos liberales. Ancianos, mujeres y niños se refugiaron en el interior de aquellas casas semidestruidas [...] En plena carrera Villa, un poco arriba de la Universidad de Antioquia, las familias liberales fueron obligadas a abandonar sus hogares.¹¹⁰

104. “El liberalismo siembra terror y violencia”, *El Siglo*, 11 de abril de 1947.

105. “Asaltadas las casas y en peligro la vida de los conservadores, hoy”, *El Siglo*, 22 de marzo de 1947.

106. Oquist, *Violencia, conflicto*, 75.

107. Arturo Alape, *El Bogotazo. Memorias del olvido* (Bogotá: Planeta, 2004), 558.

108. Incluso saber con exactitud el total de los muertos del Bogotazo es difícil. Unos hablan de un saldo de 600 muertos y 450 heridos. Jacques Aprile-Gnisset, *El impacto del 9 de abril sobre el centro de Bogotá* (Bogotá: Centro Cultural Jorge Eliecer Gaitán, 1983), 32. Y en otras cifras son 549 o 330 las defunciones, de los cuales “65 cadáveres nunca fueron identificados”, Herbert Braun, “Los mundos del 9 de abril, o la historia vista desde la culata”, en *Pasado y presente de la violencia en Colombia*, comps. Gonzalo Sánchez y Ricardo Peñaranda (Medellín: La Carreta, 2015), 222.

109. “Jamás se supo cuántos fueron los muertos de abril”, *El Tiempo*, 31 de diciembre de 1948.

110. “Nuevos sucesos de Violencia se han presentado en sectores de la ciudad”, *El Tiempo*, 4 de noviembre de 1949.

Llama la atención la ausencia de la violencia sexual centrada en las niñas –también en las mujeres adultas– en los reportes noticiosos de *El Tiempo* y *El Siglo*. De hecho, son escasos los informes en los que las niñas hubieran sido víctimas de asesinatos e intimidaciones. Allí hay un vacío alejado de la dimensión que tuvo este crimen cometido por la policía política o las guerrillas¹¹¹. Basta con ojear las fotografías de Prado-Delgado en el Tolima para comprobar que la violación a las infantas y adolescentes fue un arma de guerra en los territorios sumidos en La Violencia¹¹². Para terminar, habría que hablar de las infancias huérfanas por lo calamitoso del fenómeno y por las implicaciones que arrastró. Únicamente, en un pueblo como Líbano, Tolima, en 1953, la Policía y las fuerzas del orden provocaron “más de mil huérfanos [que] vivían en la cabecera y sus alrededores”¹¹³. Y es que, la orfandad fue definitiva para la hechura de combatientes que derivaron en bandoleros –caso Desquite¹¹⁴– y para atizar el cambio de la propiedad agraria que se dio con las parcelas de los liberales en el Viejo Caldas y en el Valle del Cauca. Para tramitar este proceso los intérpretes de La Violencia, por lo regular, mataban al hombre para debilitar su núcleo familiar –“una de cada ocho o una de cada 10 muertes violentas correspondería al sexo femenino”¹¹⁵– y al partidario: “La esposa de la víctima, madre de cuatro pequeñas criaturas, presentó el denuncia del caso”¹¹⁶. Matar al padre posibilitaba que la viuda y sus hijos huyeran y vendieran la tierra cuando la había. De tal manera, una cifra no menor e inconclusa de NNA vivieron dos mutaciones sociológicas por La Violencia: la de convertirse en huérfanos, y a la nada, en infancias despojadas de la tierra que era de sus padres¹¹⁷.

Conclusiones

El aparente descenso de las publicaciones y de los debates públicos y académicos sobre La Violencia dan la impresión de que este es un tema en desuso explicativo del presente, o saldado para los investigadores. No obstante, todavía es un periodo fértil para seguir examinando la violencia política que persiste, al igual que es de vital importancia para trazar la historicidad de las relaciones sociales que se venden como contemporáneas. La que atañe a los NNA reclutados y al conflicto armado responde a la perfección a este síndrome presentista que silencia a otras infancias, en su mayoría, a las del pasado. Justamente, estas páginas demuestran que existieron y que durante La Violencia bipartidista su surgimiento estuvo alineado a coordenadas detectables, a saber, a actores, espacios y hechos que las definieron o determinaron.

111. Guzmán-Campos, Fals-Borda y Umaña-Luna, *La Violencia en Colombia*, 1: 253-254.

112. Prado-Delgado, *Violencia en el Tolima*, 103.

113. Henderson, *Cuando Colombia*, 225.

114. Sánchez y Meertens, *Bandoleros, gamonales*, 121.

115. Romero-Prieto y Meisel-Roca, “Análisis demográfico”, 16.

116. “En forma infame asesinaron al señor Luis Leal en Cúcuta”, *El Siglo*, 3 de febrero de 1948.

117. Valencia-Gutiérrez, *La Violencia años cincuenta*, 246.

Sin duda, la prensa es un insumo importante para armar el rompecabezas de las infancias olvidadas en la historia de la violencia política en Colombia. *El Tiempo* y *El Siglo* aportaron pistas e información con nombres, lugares, descripciones, etc. Ello no supone que la inmensidad y complejidad de lo descrito esté resuelto. Es indispensable hacer más investigaciones y ampliar la búsqueda de los NNA en una variedad de fuentes y archivos locales para conocer mejor lo ocurrido, la agencia de los NNA en La Violencia y las expresiones infanto-adolescentes que esta fue creando a su paso. De momento, podemos señalar que en el gobierno de Mariano Ospina Pérez (1946-1950) las condiciones políticas, sociales y militares ayudaron a su multiplicación. En la antesala de las fechas electorales y luego del Bogotazo, la persecución conservadora y la resistencia liberal se incrementaron y de golpe los límites generacionales y etarios fueron borrados. Ciertamente, 1949 fue un año mortal y sombrío en el que “la violencia se apoderó del país [y] las matanzas se generalizaron”¹¹⁸.

En esa medida el asesinato premeditado de NNA, la obligación a desplazarse, o la zozobra por las intimidaciones directas a sus familias fueron el pan de cada día. Las vidas de los NNA asociados a las comunidades políticas en pugna se convirtieron en objetos de ejecución y destierro. Principalmente, por una combinación de constituyentes, cimentados en la condición diacrónica de la infancia que se va precisando de acuerdo con las expectativas de los adultos en los contextos que habitan y comparten con los NNA. El sectarismo político aceleró estos cambios para mal y legitimó un abanico de crímenes que los dañaron con el fin de desterrar la identidad política de una zona, o para infundir miedo y comunicar hasta donde estaban dispuestos a llegar los atacantes para lograrlo. A ello agréguese otro elemento contextual: en la comprensión campesina de la infancia esta podía terminarse “a los diez años”¹¹⁹ o “a los catorce”¹²⁰, por lo que la lectura social que pudo hacerse de muchos NNA que fueron asesinados era la de que estos compaginaban con adultos o pares eliminables.

En suma, la principal conclusión que deja esta investigación es la de la continuidad del binomio: infancias-violencia política en Colombia. La imbricación que las une nunca terminó ni se agotó. Como en La Violencia los NNA continúan siendo figuras de sanción, control, amedrentamiento y de supresión física; en el conflicto armado han sufrido todo tipo de vejámenes, casi idénticos a los perpetrados por los conservadores y liberales tiempo atrás¹²¹. Después de todo, ese trazo histórico es bastante extenso, al punto de que pareciera estar fijado el arquetipo o la antigua lógica de violentar a los NNA descubierta por Guzmán-Campos, Fals-Borda, y Umaña Luna en 1962: “Al enemigo hay que darle donde más le duela [...] ¿Y qué es lo que más duele? Pues la mujer y los carajitos”¹²².

118. Reyes, *La fragmentada Unión*, 185-187.

119. Rodrigo Parra-Sandoval, *Ausencia de futuro: la juventud colombiana* (Bogotá: Plaza & Janés, 1985), 17.

120. Sánchez y Meertens, *Bandoleros, gamonales*, 118.

121. Uribe-Alarcón, *Antropología de la inhumanidad*, 81-90.

122. Guzmán-Campos, Fals-Borda y Umaña-Luna, *La Violencia en Colombia*, 1: 248.

Bibliografía

Fuentes primarias

Publicaciones periódicas

- [1] *El Siglo*, Colombia, 1946, 1947, 1948.
- [2] *El Tiempo*, Colombia, 1946, 1947, 1948, 1949

Fuentes secundarias

Fuentes secundarias

- [3] Alape, Arturo. *El Bogotazo. Memorias del olvido*. Bogotá: Planeta, 2004.
- [4] Aprile-Gnisset, Jacques. *El impacto del 9 de abril sobre el centro de Bogotá*. Bogotá: Centro Cultural Jorge Eliecer Gaitán, 1983.
- [5] Aprile-Gnisset, Jacques. *La crónica de Villarrica*. Cali: Universidad del Valle, 2018.
- [6] Arango, Carlos. *FARC, veinte años: de Marquetalia a La Uribe*. Bogotá: Aurora, 2016.
- [7] Ayala-Diago, César-Augusto. “El cierre del congreso de 1949”. *Credencial Historia*, no. 162 (2003). <https://www.banrepultural.org/biblioteca-virtual/credencial-historia/numero-162/el-cierre-del-congreso-de-1949>
- [8] Bácares, Camilo. “Siete tesis para una lectura multidimensional y en larga duración del reclutamiento ilícito de los niños, niñas y adolescentes en Colombia”. *Cuadernos de Marte. Revista Latinoamericana de Sociología de la Guerra* 8, no. 12 (2017): 255-316. <https://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/cuadernosdemarte/article/view/2392>
- [9] Bácares, Camilo. *La infancia en el cine colombiano. Miradas, presencias y representaciones*. Bogotá: Cinemateca Distrital, 2018.
- [10] Bácares, Camilo. “Los discursos biologicistas, economicistas y terroristas de la guerra y sus implicancias en los niños, niñas y adolescentes combatientes. Una lectura crítica desde el contexto colombiano”. *Estudios políticos*, no. 58 (2020): 112-139. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=8016372>
- [11] Bácares, Camilo. “Notas para una memoria histórica sobre las infancias producidas por el conflicto armado en Colombia”. *Aletheia*, 11, no. 21 (2021): 1-18. <https://www.academica.org/camilo.bacares.jara/24>
- [12] Bácares, Camilo. “Las imágenes en los estudios sobre infancias. ¿Cómo aparecen? ¿Para qué sirven? ¿Cómo utilizarlas? Una propuesta para fomentar la investigación iconográfica de las niñeces”. *Kamchatka. Revista de análisis cultural*, no. 22 (2023): 11-36. <https://doi.org/10.7203/KAM.22.26282>
- [13] Blair, Elsa. “Los testimonios o las narrativa(s) de la(s) memoria(s)”. *Estudios Políticos*, no. 32 (2008):85-115. <https://doi.org/10.17533/udea.espo.1249>

- [14] Braun, Herbert. "Los mundos del 9 de abril, o la historia vista desde la culata". En *Pasado y presente de la violencia en Colombia*, compilado por Gonzalo Sánchez y Ricardo Peñaranda, 199-228. Medellín: La Carrea, 2015.
- [15] Cárdenas, Yeimy. *Experiencias de infancia. Niños, memorias y subjetividades (Colombia, 1930-1950)*. Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional - La Carreta, 2018.
- [16] Castillo-Gómez, Luis-Carlos. *El Bandolerismo en Colombia*. Cali: Universidad del Valle, 2021.
- [17] Comisión de la Verdad. *Hay futuro si hay verdad. Informe Final de la Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad, la Convivencia y la No Repetición. Tomo 8. No es un mal menor: niñas, niños y adolescentes en el conflicto armado*. Bogotá: Comisión de la Verdad, 2022. https://www.comisiondelaverdad.co/sites/default/files/descargables/2022-08/CEV_NNA_DIGITAL_2022.pdf
- [18] Figueroa, Hernando. "Los chulavitas y sus tradiciones militaristas y conservadoras". *Goliardos* no. 6 (1999): 20-32.
- [19] Gaitán-Barrero, Clara-Helena. *Los rojos y azules. La violencia de la polarización bipartidista en Pacho (1930-1950)*. Bogotá: Universidad del Rosario, 2019.
- [20] Gómez Dávila, Ignacio. *Viernes 9*. Bogotá: Laguna Libros, 2017.
- [21] Guerrero-Barón, Javier. *Los años del olvido. Boyacá y los orígenes de la violencia*. Bogotá: Tercer Mundo, 1991.
- [22] Guzmán-Campos, Germán, Orlando Fals-Borda y Eduardo Umaña-Luna. *La Violencia en Colombia. Tomo I*. Bogotá, Punto de Lectura, 2014.
- [23] Henderson, James. *Cuando Colombia se desangró. Un estudio de la violencia en metrópoli y provincia*. Bogotá: El Áncora, 1984.
- [24] Jara-Gómez, Jaime. *Cuadernos de la Violencia. Memorias de infancia en Villarrica y Sumapaz*. Bogotá: Cajón de Sastre, 2017.
- [25] Jaramillo, Carlos-Eduardo. *Los guerrilleros del novecientos*. Bogotá: Centro de Estudios de la Realidad Colombiana, 1991.
- [26] Liebel, Manfred. *Infancias dignas, o cómo descolonizarse*. Lima: Instituto de Formación para Educadores de Jóvenes, Adolescentes y Niños Trabajadores de América Latina y el Caribe, 2019.
- [27] MacMillan, Margaret. 1914. *De la paz a la guerra*. Madrid: Turner, 2013.
- [28] Márquez-Estrada, José-Wilson. "Liberales bajo fuego. Violencia política en Norte de Santander (Colombia): 1947-1948". *El taller de la historia* 13, no. 2 (2021): 428-455. <https://doi.org/10.32997/2382-4794-vol.13-num.2-2021-3763>
- [29] Marten, James, ed. *Children and war. A historical anthology*. Nueva York: New York University Press, 2002.
- [30] Medina, Álvaro. "La política, la violencia y sus repercusiones en el arte colombiano, 1948-1956". *Letral*, no. 22 (2019): 285-316, <https://digibug.ugr.es/handle/10481/59061>
- [31] Molano, Alfredo. *Del Llano al llano. Relatos y testimonios*. Bogotá: El Áncora, 1999.
- [32] Molano, Alfredo. *Trochas y fusiles*. Bogotá: El Áncora, 1999.
- [33] Molano, Alfredo. *Los años del tropel*. Bogotá: Debolsillo, 2020

- [34] Oquist, Paul. *Violencia, conflicto y política en Colombia*. Bogotá: Instituto de Estudios Colombianos, 1978.
- [35] Ortiz-Sarmiento, Carlos. *Estado y subversión en Colombia: la violencia en el Quindío, años 50*. Bogotá: Universidad de los Andes, 1985.
- [36] Osorio, Hermes. *Vagamundos. Historia social de la infancia en Antioquia 1892-1936*. Bogotá: Universidad Cooperativa de Colombia, 2021. <https://doi.org/10.16925/9789587603019>
- [37] Pachón, Ximena. “En busca de los niños combatientes en la época de La Violencia en Colombia”. Conferencia, Universidad Nacional de Colombia, 23 de noviembre de 2016.
- [38] Parra-Sandoval, Rodrigo. *Ausencia de futuro: la juventud colombiana*. Bogotá: Plaza & Janés, 1985.
- [39] Pavía-Calderón, Juan-Manuel. *Campesinos, espectadores, víctimas y verdugos: relatos del periodo de la violencia en zonas rurales del Valle del Cauca*. Cali: Universidad Autónoma de Occidente, 2016.
- [40] Pécaut, Daniel. *Orden y violencia: Colombia 1930-1954*. Medellín: Universidad EAFIT, 2012.
- [41] Perea-Restrepo, Carlos-Mario. *Cultura política y violencia en Colombia. Porque la sangre es espíritu*. Medellín: La Carreta, 2009.
- [42] Pita- Pico, Roger. “Violencia, censura y medios de comunicación en Colombia: los efectos del Bogotazo y el colapso en las transmisiones radiales”. *Anagramas. Rumbos y sentidos de la comunicación* 17, no. 33 (2018): 153-173. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6902642>
- [43] Prado-Delgado, Víctor-Eduardo. *La barbarie en el Tolima después del 9 de abril de 1948*. Ibagué: León Gráficas, 2012.
- [44] Prado-Delgado, Víctor-Eduardo. *Violencia en el Tolima: ríos de sangre, muerte y desolación*. Ibagué: León Gráficas, 2014.
- [45] Qvortrup, Jens. “Nove teses sobre a “infância como um fenômeno social”. *Pro-Posições* 22, no. 1 (2011): 199-211. <https://doi.org/10.1590/S0103-73072011000100015>
- [46] Reyes, Catalina. *La fragmentada Unión Nacional. Síntesis política del gobierno de Mariano Ospina Pérez (1946-1950)*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2021.
- [47] Roldán, Mary. *A sangre y fuego. La Violencia en Antioquia, Colombia. 1946-1953*. Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología e Historia, 2003.
- [48] Romero-Prieto, Julio y Adolfo Meisel-Roca. “Análisis demográfico de la violencia en Colombia”. *Cuadernos de historia económica*, no. 50 (2019): 1-38. <https://repositorio.banrep.gov.co/handle/20.500.12134/9597>
- [49] Rosen, David. *Child soldiers in the western imagination: from patriots to victims*. New Brunswick: Rutgers University, 2015.
- [50] Sánchez, Gonzalo. *El bogotazo fuera de Bogotá: gaitanismo y 9 de abril en provincia*. Bogotá: Códice, 2008.
- [51] Sánchez, Gonzalo y Donny Meertens. *Bandoleros, gamonales y campesinos: el caso de la violencia en Colombia*. Bogotá: El Áncora, 1992.

- [52] Uribe-Alarcón, María-Victoria. *Matar, rematar y contramatar. Las masacres de la violencia en el Tolima, 1948-1964*. Bogotá: Centro de Investigación y Educación Popular, 1990.
- [53] Uribe-Alarcón, María-Victoria. *Antropología de la inhumanidad. Un ensayo interpretativo sobre el terror en Colombia*. Bogotá: Norma, 2004.
- [54] Uribe-Alarcón, María-Victoria. “El ser ahí de las niñas campesinas durante La Violencia en Colombia”. *Ideas y valores* 68, Sup. no. 5 (2019): 151-162. <http://doi.org/10.15446/ideasyvalores.v68n5Supl.80523>
- [55] Valencia-Gutiérrez, Alberto. *La Violencia años cincuenta contada por sus víctimas: los archivos de la Comisión Investigadora*. Cali: Universidad del Valle, 2021. <https://doi.org/10.25100/peu.7523029>
- [56] Villegas-Castaño, Juan-Pablo. “Memorias de infancia quindiana en el marco de la violencia bipartidista en los años 40 y 50 del siglo XX”. Tesis de maestría, Universidad Tecnológica de Pereira, 2021. <https://repositorio.utp.edu.co/items/1a5a1b8c-aed2-493f-b752-11824f3b48fb>